

Rios.—La plaça desta ciudad de Antequera está siempre muy proueyda; porque en ella ay buen pan, vino, caças, carnes, frutas y pescado, todos los dias fresco.

Roj.—No me espanto, que viene de aquel parayso (que, si alguno ay en la tierra, lo es sin duda Malaga), porque es el lugar de mayor recreacion y mas vicioso que tiene el mundo.

Sol.—No dezis mal, que antiguamente se llamó Villanuciosa, por la gran hermosura y recreaciones que dentro del encierra, y esto fue antes que entrara en el la Cana para passar con el conde don Iulian, su padre, a Ceuta, que despues que salio della dizen muchos que la llamaron Malaga, por auer salido della vna muger tan mala.

Ram.—Quien no a estado en Antequera, no os admirareys que no aya visto a Malaga, y assi holgare que me conteys algunas cosas della.

Rios.—El nombre que esta insigne ciudad tuuo, y le pusieron los primeros que la fundaron, que fueron los fenices que vinieron de Tyro y Sydon, segun cuenta vna coronica de España, fue Menace, ò, como dize Tarafa, Melace; despues, engrandecida de los cartagineses con moradores africanos, la alteraron el nombre y llamaron Melaca, y luego Malaca, y poco a poco se ha llamado Malaga. Y pues no aueys estado en ella, yo os dire algunas grandezas suyas. Es vna ciudad muy fuerte, porque, fuera de los muros que la cercan, tiene a vn lado la fortaleza que llaman del Alcaçaba, y mas arriba, en la cumbre de vn cerro, otra que llaman Giblalfaro, la qual está muy fortalecida de muros, torres y cauas, con mucha artilleria y gran defensa. Tiene tambien aquellas famosas atarçanas, muchos molinos de poluora, hornos de vizcocho y vn muelle que van acauando, para abrigo y defensa de los nauios y galeras que llegan a su playa, cerca de donde está tapiada aquella puerta por donde salio la Cana, la qual se llama oy de su mismo nombre. Es vna ciudad muy llana, de muy buenos y hermosos edificios. Pues templos, no es cosa milagrosa el de la iglesia mayor?

Rios.—La obra mas curiosa y peregrina es que yo he visto en España.

Roj.—Y aquel monasterio de Nuestra Señora de la Vitoria, que haze tantos milagros cada dia?

Sol.—Tiene tantas cosas buenas, que es proceder en infinito loallas.

Rios.—Con razon a de saber Rojas muchas, porque a estado alli de assiento algunos dias. Y aun entiendo que le han sucedido en ella muchas desgracias.

Roj.—Essa fue mi dicha, que me sucediesen en ella y no en otra.

Sol.—Y que han sido?

Roj.—La primera que tuue (trato de ventura), fue, estando retraydo en San Iuan por vna muerte, que padecia tanta hambre, por tenerme cercado dos dias auia en la torre, que sali vna noche, ya que me quitaron las guardas, con vna determinacion espantable, que la dexo porque parece increíble y no ser mi intento daros cuenta de mi vida, que fueran menester para ella diez Coronicas de España. Solo digo que, llegando cerca de la plaça, encontre vna muger que en mi vida auia uisto, la qual fue tan honrada, que me hizo boluer a la iglesia, sauido el mal intento que lleuaua, y me favorecio de manera que vendió todo quanto tenia, concerto en trecientos ducados mi desgracia y se quedó en camisa por librarme della. Esta muger era tan hermosa, que sin encarecimiento os doy mi palabra que en el Andaluzia, sin hazer agrauio a ninguna, podia en nobleza, honestidad, entendimiento y hermosura competir con todas quantas ay en ella. Fue tanto el amor que me tuuo, que basta para su gran encarecimiento lo que tengo dicho. Porque en todas quantas historias he leydo, humanas y diuinias, verdaderas y fabulosas, no he visto que muger aya echo por hombre lo que esta hizo por mi.

Sol.—Y vos, que hizistes por ella?

Roj.—Para lo mucho que la deuia y ser ella quien era, nada. Porque supuesta mi pobreza y tenella como la tenia, que era en vna casa oculta, llegué a termino, para sustentalla, que despues de no tener ella toca ni yo camisa, pedía de noche limosna, y hallandome mal con tanta baxeza, porque lo es pedir, sin duda, en el monasterio de San Agustin vn frayle me daua cada dia vn puchero de vaca y vna libra de pan, porque le escriuia algunos sermones. Y faltandome esto, no se si quitè capas, destruya las viñas, asolaua las huertas; finalmente, tire mas de dos meses la jaega para lleualla que comiera. Y vna noche, tendiendo vna red en vn barco por la mar, me vi con vna gran tormenta muerto, y fue Dios seruido que sali a nado, y dentro de ocho dias despues desto, en este mismo barco, estando en tierra, me vi cautiuo, si el cielo no me deparara vn peñasco donde estuue nueue horas y mas escondido, y de ocho que yuamos, cautiuaron los cinco. Despues de todo esto, vn dia, no teniendo que llenalla que comer.... no lo quiero dezir, que os prometo que me haze enternecer; dexemoslo, por vida vuestra, que se me arranca de pena el alma.

Ram.—Pues no sabremos en que parò esta historia, aunque vaya tan sucinta?

Roj.—Si no quereys que tuerça el camino, no hablemos mas en ello. Que quando empeçé el sucesso, no entendi que lo sintiera tanto.

Rios.—Linda noche a buelto; que hermosa está la luna!

Sol.—Contento da el miralla.

Roj.—Cerca della os quiero dezir vna loa, lo vno porque diuierda mi pena, y lo otro por entreteneros con esto y pagaros lo que en esotro no he podido obedeceros.

Ram.—Dezid, que de vuestro gusto gustamos todos.

[*Roj.*] Vn cuento vengo a contaros, y no se por donde empieçe; sospecho que es muy gracioso; oyd, que yo sere breue: Tuuieron entre los dioses alla en el cielo vn banquete, a honra de Lampetusa y del hijo de Climene. Hallaronse en el Apolo, Iupiter omnipotente, el fuerte nieto de Atlante y aquel hijo de Semele, Vulcano, Saturno, Marte y los dioses que en la fuente, de temor de aquel gigante, se conuirtieron en pezes; el dios Eolo, Neptuno, Phryxo con su hermana Hele y las que en los desposorios del dios Peleo y de Thetis por la mançana compiten, y quien mas hermosa fuesse; y aquella que calurosa llego a beuer a vna fuente, que vnos rusticos la impiden, y ella en ranas los conuierde; la diosa de la eloquencia, Doris, Amphitrite y Ceres. Despues de auer bien beuido y estar los dioses alegres, entran todos en consulta diziendo que les parece que ya la Luna es muy grande y está a punto de perderse; que sera razon casalla, por el dezir de las gentes. Los dioses dizen que es justo, y que se case conuene, porque donzellas y hermosas estan en peligro siempre; que se le busque un marido humilde, noble, prudente, muy honrado y principal, de buen talle y buena suerte; no jugador ni vicioso, ni de aquestos galanzetes todos palabras y plumas, y los dioses lo conceden. A llamar embian la Luna,

y ella muy compuesta viene, con los ojos en el suelo, como las donzellas suelen, muy mesurada y honesta, hermosa mas que otras vezes, porque en aquesta ocasion dizen que estaua en creciente. Dixole Apolo: Hija mia, aquestos señores quieren casaros, porque no diga el vulgo errante è imprudente que estays sola y sin marido; mirad vos lo que os parece. Ella respondió muy graue: Perdonen vuessas mercedes, que no me puedo casar, porque ha mas de cinco meses que he dado mano y palabra por el dezir de las gentes. —Como palabra! O, traydora! O, Luna infame! O, insolente! Echenla luego del cielo; ninguno por ella ruegue. Alborotanse los dioses, leuantanse los parientes; vnos dizen que la maten, otros que bien lo merece. Mas las diosas, como nobles, y al fin fin como mugeres que ya saben en que caen estos dimes y diretes, no haziendo arrumacos desto, les dizen que no se alteren, y preguntanle a quien ama, y responde que al Sol quiere. —Pues si es el Sol, dixo Venus, luego al momento se ordene que el Sol y Luna se casen; a llamarle al punto buelen. Van luego, auisan al Sol, vino humilde y obediente, mandan que la de la mano a la Luna, y el alegre y con su suerte dichoso, aquel mandato obedece. —Para en vno son, les dizen, estando Hymeneo presente. Fue la Luna a replicar, mas de verguença no puede, y al fin se casò por fuerça por el dezir de las gentes. Publicase por el cielo que se hagan fiestas solenes, que se enciendan luminarias, aya toros con cohetes, cañas, justas y torneos, aya saraos y banquetes, mascararas y encamisadas, buenas farsas y entremeses:

que vayan luego a la Tierra y traygan sin detenerse a la compañía de Rios para que les represente; saquen telas y brocados, aya bordados jaezes, y, sobre todo, que al punto vn sastre ó dos les truxessen, para cortar los vestidos a los nouios; van y vienen, y traen vn sastre famoso de aquestos que nunca mienten; toma medida a la Luna, llena entonces y en creciente, para jubon, ropa y saya de tela morada y verde, y en secreto al sastre pide le trayga quando boluiere dos reales de soliman, passas, arbol, afeyte, vnto de gato, seutillos, y alguna muda si huuiere, para ponerse en la cara, por el dezir de las gentes. Vinose el sastre a la Tierra, y empieça muy diligente a procurar oficiales, a visitar mercaderes, sacando lo necessario para vn caso como aqueste; hizieronse los vestidos, y hechos, al cielo se buelue. Recibenle con gran honra (que qualquier hombre que tiene fama de bueno en su oficio, que le honren todos merece). Vino la Luna a probarse sus galas, no muy alegre, porque estaua ya en menguante, y tan anchaças la vienen, tan sin proporción, tan largas, como a niña de dos meses los vestidos de su madre, y aun mas si mas venir pueden. Muy enojada la Luna, admirados los presentes, penoso el sastre y confuso, le mandan que los emiende, que los achique y acorte; el desventurado viene admirado del sucesso, y en los vestidos se mete como en tierra de enemigos, corta todo quanto puede, y hurta mas de la mitad, por el dezir de las gentes. Bueluese al cielo otro dia, amanece no amanece, quando el Sol salia de casa

y la hermosa Luna duerme. Aguardò que despertasse, y despertò quando viene Faeton de dar buelta al mundo y su Cintia salir quiere. Leuantose esta señora alla cerca de las nueue, y muy gallarda y compuesta salio la Luna en creciente. Admirose el pobre sastre, y ymagina como pueden venirle aquellos vestidos que de criatura parecen. Saca fuerças de flaqueza, y con sudores de muerte quiere ponelle vna ropa, y no halla por donde empieçe. Comiençan al triste sastre a maldecille mil vezes; quiere yr a dar su disculpa, y aun oyrse la no quieren, antes con voces y estruendo le dizen que es vn aleue, vn barbaro, vn ignorante, necio, simple, impertinente. Y, sin ser la culpa suya, el desdichado enmudece, y de afrentado no habla, por el dezir de las gentes. O, autor, sastre y sin ventura, vulgo menguante y creciente! Con razon te llamo Luna, pues en todo lo pareces. Que vestido ay que te venga? Que comedia te apetece? Ya por grande, ya por chica, que ropa ay que te contente? Desdichado del autor que aqui, como el sastre, viene con farsas, aunque sean buenas, que ha de errar quando no yerre! Pues si vno no habla tan presto, no falta quien dize: Vete, no te vayas, habla, calla, entrate luego, no te entres. O, Lunas en la mudança, que no ay nada que os contente! Tiempos en la variedad, pues todos soys pareceres! Muerte en no perdonar nada, pues no ay nada a quien reserve! Fortuna en el ser ingratos, pues a quien la sirue ofende! Como puedo contentar gustos que menguan y crecen, aunque os tome la medida y en seruiros me desuele? Que perdoneys os suplico el yerro ó falta que huuiere,

quando no por ser quien soys, por el dezir de las gentes.

Ram.—El pensamiento es bueno, bien escrito y aplicado. Que, sin duda, lo mejor que yo hallo en estas loas que hazeys es el fin, porque en el esta toda la fuerça de ser buena ó mala.

Sol.—Por esso dizen que al fin se canta la gloria.

Rios.—Mucho se ha caminado con el buen entretenimiento.

Roj.—Aunque haze el tiempo tan caluroso y los dias tan largos, venimos tan entretenidos, que ni sentimos el caler del dia, ni aun nos acordamos del sueño de la noche.

Ram.—De mi confieso que en llegando a las posadas querria salir dellas, aunque a ratos caen del cielo llamas.

Rios.—Mañana al amanecer estamos en Loxa.

Sol.—A buena hora entraremos en Granada.

Ram.—Fertilissima tierra es essa, y en este tiempo la mejor de España. Mucho nos aueamos de holgar en ella, porque quanto es de invierno fria, es de agradable la primavera.

Roj.—En su alabança tengo hecha vna loa, y quiero que la oygays, para ver si podre dezilla.

Sol.—De quien dezis?

Roj.—De la primavera:

Despues que el gran artifice del cielo tuuo deseño el caos, tuuo apartada, y del suelo el agua, dandole su limite, y despues que compuso tantas machinas, dando entre tierra y fuego assiento al aire, y entre aire y cielo al elemento auido, en la tierra escondio secretas minas de rubios y bellissimos metales; dio encinas a los montes, y a los llanos apacibles frutales, y a las fuentes encomendò el sustento de animales; a la tierra dio fieras, al mar peces, y a la region del ayre aues ligeras; despues de aquesto hecho, como he dicho, el gouierno de toda aquesta maquina de su mano tomò el alma Natura, y siendo hermosa, rica y muy honesta, enamorose della el viejo Tiempo. Descubriole su pena, y, en efeto, despues de auer desdenes padecido, vino à alcançar el premio desseado, y en trocar en descanso sus tormentos. Con ella se caso, y de aquesta junta nacio la alegre y bella Primavera; luego tras ella el caluroso Estio, el seco Otoño y erizado Inuerno. Crecio en edad aquesta hermosa dama, y con los años crece su belleza,

y della el mismo Sol enamorado, por esposa a su padre se la pide. Pidenla dioses, pidenla mil Faunos, pretendenla tambien mil nobles heroes; primero que a Pomona, el gran Bertuno tambien la pide, y otros muchos dioses; solo el lasciuo Amor pudo alcançarla, y no mil dioses que esto pretendian.

Al desposorio vino el gran Proteo, Tyoneo vino, Cypris y Cyleno, Triton, Diana, Daphne y Leucatos, el noble Orfeo con su voz angelica, acompañado de la gran Caliope, y otras ninfas, pastores y zagalas (que por verse en las bodas de Cupido ninguna en su morada se detiene); dexa la selua el Fauno, y quantos dioses auitan en el cielo, en monte y sierra, y los que ay en el reyno del pescado, todos acuden hasta el padre Ioue, con su querida Iuno de la mano, a quien Temis, la diosa de la tierra, compone vn rico estrado suntuoso, y derrama por ella en vn instante mil diferentes flores hermosissimas de aquel color de Clicie, Ostro o Murices, coronas haze para sus cabeças; y tomando de Iris las colores, aljofaradas de diuinas perlas, que el Aurora hermosissimas derrama, a la madre de Amor, santa y hermosa, guirnaldas preciosissimas presenta.

Flora las mesas en la yerua pone, adornandolas todas con mil gracias, de rosas, de jazmines, de violetas, candidas azucenas y clauales, tegiendo de todo esto mil guirnaldas, para el Viento, galan a quien adora.

La ortelana Pomona, de sus arboles ofrece fruta a la rezien casada, y despues del combite ya acabado, de aquellas ninfas el hermoso coro ordena con los dioses mil mudanças, siendo Priapo en todo quien les guia lleno de mil laciuos pensamientos; y en efeto, acabado todo aquesto, desposorio, comida, bayle y fiestas, y ya el dia passado, determinan de boluerse los dioses a los cielos, y los demas a donde auian salido.

Dexan al nouio, dexan a la nouia compuesta, hermosa, graue y muy alegre; y agora que ella esta con su velado, y tan contenta, me parece justo, pues es este su dia dichosissimo y el dios Apolo entra en signo Tauro, y es quando el suelo y aguas mas se alegran, contento nada el pez y buela el aue, da el olor suauissimo la rosa,

el hermoso arbolillo tierno crece,
y, en efeto, el alegre Abril adorna
la sierra, el llano, el monte, el campo y prado;
agora, pues son tuyas tantas glorias,
y al verano compones y enriquezes,
dame tu, Primavera hermosa, ayuda,
porque pueda dezir en tu alabança
algo de aquello mucho que en ti veo.

Por ti rompe del arbol la corteza
con tierna punta el cogolluelo tierno;
por ti cobran los campos su hermosura,
dexando la aspereza de los yelos
y del inuerno las prolijas nieues;
tu resucitas los marchitos panes,
y la yerua, en la tierra sepultada
por el temor de los ayrados vientos,
desde oy con tu fauor halla salida;
los arboles descubren ya sus flores,
aumentase del prado la belleza,
descubriendo colores diferentes
el morado alheli y el roxo acanto,
su blancura descubre la açuzena,
el amaranto su color alegre,
la olorosa aluahaça su verdura,
la suya el trebol, estimada siempre,
el clauel sus bellissimos colores,
el azahar, la marauilla, el nardo,
tambien el lirio del color del cielo.
Por ti se ven de aquel Narciso hermoso
las flores rojas conuertido en ellas,
y todo el campo lleno de alegría,
adornado y compuesto de verduras
tan varias, odoríferas y alegres,
que a todos los sentidos dan contento.
La alegre Filomena te saluda,
ya pajaro vengado de su afrenta;
el alcion sus infortunios canta,
y vfana buelne a su querencia Progne;
la humilde vid, desnuda de su leña,
por ti de hojas se compone y viste;
las aues, fabricando ya sus nidos,
cantan de amor regalos y querellas;
el sol esta en los prados aumentando
el matiz de sus flores hermosissimas,
y susurrando la discreta aueja,
a aprouecharse dellas va sollicita;
el cabritillo por la yerua corre,
y la preñada ciera, fatigada,
a parir viene ya sin miedo alguno;
si obscurecio los cielos el inuerno,
amenazando al mundo con relampagos,
con aguas, toruellinos y granizo,
tu le quitas aquel obscuro velo
y sossiegas sus fuertes terremotos;
y al fiero mar hinchado, que parece
que a los cielos azota y amenaza,
por ti pierde el rigor, buelne sereno,
y a tu beldad, o hermosa Primavera,
quiebra la furia y la ceruiz inclina.

Por ti el desconsolado marinero,
viendo aplacar el fresco mar ayrado,
descansa en las riberas y repara
el mastil roto y la quebrada triza,
y el embreado leño al agua entrega,
nauagando del Artico al Antartico
seguro de tormentas (1) y borrascas;
el animal, el pez, la yerua y planta,
el sol, el cielo, estrellas, las criaturas,
todos se alegran con tu hermosa vista;
el viento se quebranta, el mar se humilla,
el estrellado cielo queda hermoso,
y hasta el suelo se viste y engalana.
El venturoso amante, fatigado
de la nieue y granizo del inuerno,
que al viento y yelo, como galan firme,
passo las noches con constante pecho,
con tu fauor renouena su ventura,
haziendosele breues ya las horas
que antes tuuo por largas y prolijas.
Por ti el misero triste y desterrado,
que con rigor procura la justicia,
sin tener vn amigo ni vn pariente
que se atreua a hospedalle dentro en casa,
tu, sagrada y hermosa Primavera,
le encubres en tu prado milagroso,
y halla cama de campo entre tus flores,
gozando de quien ama la hermosura,
de las estrellas en el alto cielo,
que le estan alegrando con su vista;
del olor de las flores en la tierra,
que le estan combidando a nueno gusto;
y, al fin, duerme seguro y descuydado
del furioso rigor de la justicia;
no viene con cuydado si le buscan;
donde me escondere?, ruydo suena;
vna gotera ha dado en este lado;
cubridme aquese braço, que me yelo;
en que colchon ha de acostarse el ama?
hazed lumbre; helada esta la cena;
cuerpo de Dios!, que viento que me ha dado!
callentadme esse pie; echad mas ropa;
tapad el agujero y la ventana;
acuestate a los pies, Agustinillo;
dame aquel tocador, dame el almilla.
Ay, proceloso y herizado inuerno,
quartanario, auariento, miserable!
y, ay, Primavera santa cien mil vezes!
muy digna de alabança es tu grandeza,
que, quando no tuuieras otra alguna
sino el hallar los hombres en ti amparo
y ser madre de todos los perdidos,
merecias tenerte colocada
entre los dioses, o en lugar mas alta.
Este es el tiempo, o Primavera bella!
en que nuestros farsantes tienen gusto,
ganan dineros, andan mas contentos,

(1) El texto: «tormentoso»

tienen fiestas de Corpus, ay otauas,
caminan como quieren, sin recelo
si llouera, si atancara (1) este carro,
este macho si es bueno, si esta mula—
me ha de dexar en el primer arroyo;
dame botas de vaca, dame fieltro,
mejor es vn gauan y vna montera,
capote de dos aldas no es muy malo,
polaynas, medias, guantes, mascarilla,
y tras todas aquestas preuenciones,
y trezientos ducados de viage,
llegan a donde van, y en treynta dias
no dexa de llouer vna hora sola,
y el pobre autor se queda del agalla. (2)
Que pudiera dezir de aquesta diosa,
de aquesta Primavera soberana?
Fuera nunca acabar querer dezillo;
y pues con ella tanto pueden todos,
que a todos por ygal les da alegría,
oy en su nombre quiero suplicarles
que perdonen las faltas que aqui huuiere,
pues no es posible, donde salen tantos,
que dexen vno de herrar, y quien hiziere
al contrario de aquesto que suplico,
ruego a Dios que el inuerno le execute
en quitalle la ropa de la cama,
las chinelas, si acaso las traxere,
y el dia que mas agua y mayor viento
hiziere, y mayor frio y tempestades,
esse dia le hurten el vestido,
y no le quede otro que ponerse.
Y si fuere camino, que le yerre
y de en vn lodazal, donde no salga
ni halle quien le ayude en todo vn dia,
y que llegue de noche a alguna venta
donde no halle lumbre, pan ni vino,
ni otro consuelo, ni aun pajaro tan poco
donde se acueste, y en el duro suelo
passe la noche y amanezca elado,
la mula muerta y el perniquebrado.

Ram.—La loa es buena; pero vna cosa he notado de las que aueys dicho, y es que son muy largas.

Roj.—Bien dezis; pero como estas las hago para mi y yo tengo tanta presteza en dezillas, quando veo que gustan dellas voy poco a poco, y en viendo que cansan, las abreuio.

Sol.—Con vuestra licencia, he de beuer deste arroyo.

Rios.—El va tan claro, que combidada hazer todos lo mesmo.

Ram.—Tiene esta ciudad de Loxa muchas aguas muy buenas, recreaciones y frescuras, y gran cantidad de oliuares.

(1) Atancara tenia, según Covarrubias, la significacion de apretar.

(2) «Quedose de la agalla: quando vno queda asido o preso, o frustrado de su pretension...» (Covarrubias).

Sol.—Y aun de mugeres como serafines.
Rios.—Yo represente aqui vna quaresma, y podre bien dezir lo mucho bueno que vi en ella.

Roj.—De todo lo que yo he visto en Castilla, aqui, y en Medina del Campo, he visto generalmente muy buenos rostros para ser lugares chicos.

Ram.—Y en mi tierra, no los ay celestiales?

Roj.—Toledo tiene essa fama, por el gran donayre y pico que en las mugeres della se encierra.

Rios.—Tambien en Granada ay muchas hermosas.

Sol.—Essas y las de Toledo parecen vnas mismas, ansi en el donayre y hermosura como en la desdicha y pobreza; trato de las mugeres de capa parda, (1) que no hallaran en sus casas vna silla, aunque entren por sus puertas trezientas albardas.

Rios.—Yo tunc en Santa Fè, agora ha tres años, vna huespeda (yendo alli a representar en vna bogiganga), (2) la mas hermosa que he visto en mi vida.

Roj.—De mucho bueno participa, para ser vna ciudad tan pequeña; porque goza de muchos priuilegios que le dieron los Reyes Catolicos.

Ram.—Son las mercedes como de tales fundadores.

Sol.—No aura mucho que se fundò?

Roj.—El año de mil y quatrocientos y noventa y vno, de manera que aura ciento y onze años que la fundo el rey don Fernando. (3)

Ram.—Auia, si sabeys, en ella algun lugar, o era vega rassa?

Roj.—Oydo he dezir que antes era vn lugar pequeño de moros, que llamauan Goston, y dentro de muy pocos dias se acabo, con sus muros, torres, fosos, valuartes y puertas, que en medio de vna calle se ven todas, como el castillo de Pamplona, que en mitad de su plaça de armas se ven, y da orden a todas las garitas.

Rios.—La mayor parte de la compañia aura entrado ya en Granada.

Sol.—Bien dezis, porque salieron antes que nosotros mas de dos horas, y nos hemos detenido cerca de otra en aquella venta.

Ram.—Toda la demas llegara mañana.

Rios.—Oydo he dezir que es esta ciudad la mayor del Andaluzia.

Roj.—Sospecho que es sin duda, porque si miramos la poblacion que tiene en el Albaycin y Alcazaua, es grandissima.

(1) «Hombre de capa parda, labrador ó trabajador. (Covarrubias).

(2) Ya va impresa de tres maneras, en el texto, esta palabra: «bosiganga», «boxiganga» y «bogiganga».

(3) Nótese el recuento; de ese modo, la conversacion se supone celebrada en 1602.

Ram.—Dizen que tomó este nombre de vna donzella llamada Gnata, y porque vivia junto a vna cueua llamada Gar, la llamaron deste nombre, y de allí derivado se vino a llamar Granada.

Sol.—Con mas razon puede tener esse nombre por su poblacion y edificios, porque, bien considerada, parece toda junta a los granos de vna granada.

Roj.—Desa donzella que aueys dicho ohi dezir que tomo el nombre, aunque tambien dize fray Iuan Anio (sobre Beroso) que el Rey Hispan (de quien España tomo nombre) tuuo vna hija que se llamo Iberia; y esta fundo a Granada y la puso, de su mismo nombre, Illiberis (Ptol., lib. 2., cap. 6). Tambien Pomponio la llamo Coliberia.

Ram.—Sea lo que fuere, ella es vna de las mejores de España, y pues ya estamos cerca de sus puertas, roguemos a Dios que nos de en ella a todos dicha y al autor mucha ganancia.

FIN DEL LIBRO PRIMERO

EL VIAGE ENTRETENIDO DE AGUSTIN DE ROJAS

LIBRO SEGUNDO

Rios.—Ramirez.—Solano.—Rojas.

Solano.—Gracias a Dios que ha llegado el tiempo que vamos a Toledo, y gozará Ramirez lo que tiene desseado.

Ramirez.—El lugar de donde salimos es tan bueno, que se pueden olvidar por el todos los del mundo; pero ha corrido el tiempo con mi desseo, que estas cinco semanas que en el hemos estado puedo dezir se me han hecho vn siglo, lo que otras veces vn año no se me hazia vn minuto.

Rios.—Pues no sabremos lo que os ha sucedido?

Ram.—He tenido cartas que mi madre se está muriendo. Y esta es la causa por que estos dias me aueys visto tan disgustado y de donde ha nacido el dexar lugar tan bueno y dessear hazer este camino.

Rojas.—Muy bien dezis, porque el peligro sabito no quiere largo consejo, ni da lugar a tener mucho descanso.

Sol.—A todos nos pesa de vuestro disgusto. Pero, siendo Dios seruido, quando llegueys a Toledo sera su mal acabado. Y pues tenemos propuesto de llenar nuestro viage entretenido, la pena se olvide, que la mala nueva siempre

llega por la posta, y cuentenos Rios como le ha ydo en estas treynta y seys representaciones que ha hecho.

Rios.—Haume salido vna con otra a mas de quarenta ducados, y si no tuuiera (como tengo) en Toledo la fiesta del Corpus, me estuiera aqui hasta la Pascua de Espiritu Santo; porque sin duda fuera para mi de mucho provecho el tomar la fiesta de Antequera y yrmé a mediado Agosto a Castilla, que en mi vida se me ha hecho corta Quaresma sino esta.

Sol.—Ahi entra: deue algo para Pascua, y hazerseite ha corta la Quaresma.

Rios.—Señor, mas vale Pascua mala y ojo en la cara, que Pascua buena y el ojo de fuera. Y yo espero para despues del Corpus no deuer nada en la compañía.

Ram.—Dezilde al Duque que coque, y si no tiene blanca, que busque.

Rios.—Hasta aora no es mucha la deuda, y buenas son mangas despues de Pascua, que ya sabeys que he pagado estos dias mas de quinientos ducados en Granada.

Roj.—Ella es notable para la comedia, y holgarse vn hombre treynta dias.

Sol.—Yo puedo dezir que no me he holgado tanto en mi vida como este sabado passado en el Alhambra. Que aunque es verdad que la he visto diuersas vezes, esta fue para mi de mayor gusto que todas.

Rios.—Por que le dieron, si sabeys, a questo nombre de Alhambra?

Sol.—Porque en arauigo significa cosa bermeja, y como se ve claro serlo la tierra della, se le dio este nombre de Alhambra, aunque pudiera llamarse ciudad ella sola.

Roj.—Aquel quarto de los Leones es cosa peregrina ver tantas losas y marmoles puestos con tan admirable artificio e industria, que exceden a nuestro humano entendimiento. Y aquel quarto de los Vencerrages, con aquella sangre tan vna, como si oy huiera sido la miserable tragedia. Pues el de las Frutas, y la admirable perfeccion con que estan pintadas, verdaderamente combidan a comer dellas. Sin esto, la gran architettura del quarto de Comares, y sus peregrinas labores, los baños, aguas, algibes y estanques que ay en ella; y aquella obra tan buena que agora se va haziendo, que sera sin duda despues de acabada la mejor del mundo.

Ram.—Muchas cosas tiene que poder dezir, que seria nunca acabar.

Rios.—Admirado estoy de la poblacion del Alcazaua.

Sol.—Esso tambien en arauigo quiere dezir casa fuerte o lugar fortalecido. Pero no es de tanto espanto como el del Albaycin, que casi en altura compite con la Alhambra; el

qual tiene tantos arboles, alamedas, fuentes, huertas, recreaciones, frutales, algibes de agua, acequias, aqueduchos o cauchiles, que pasan por toda la ciudad, fortalecida con mil y treynta torres y doze puertas, todas con salidas de grandes recreaciones.

Rios.—Bien dezis, aunque algunos de sus edificios he visto muy arruynados; porque me dizen que era vn parayso en tiempo de los moros, aunque agora no lo es menos.

Sol.—Quanto aura que se alçaron?

Rios.—Treinta y quatro años, poco mas o menos, (1) fue quando leuantaron por rey a vn don Fernando de Valor, y noche de Naudad quando lo pusieron en efeto, y no con pequeño estrago de todo aquel reyno.

Roj.—Ya aureys visto, cerca del Alhambra, vna casa de plazer que se llama Generalife.

Rios.—Y se ve bien ser propia recreacion de reyes.

Ram.—Y la de los Alixares es muy buena.

Rios.—Ay tantas, que no puede vn hombre acordarse dellas.

Roj.—Pues los dos rios, que generalmente es publico que lleua Xenil plata y Darro oro?

Sol.—Esse me dizen que nasce quatro leguas de la ciudad, sobre vn monte muy alto.

Ram.—Muchas y peregrinas son las recreaciones que tiene este lugar.

Sol.—Bien merece toda la alabança que dixistes en vuestra loa.

Rios.—No es bueno que nunca pude oylla, por estarme vistiendo de moro para empezar la comedia del *Padrino desposado*? (2)

Sol.—Pues hartas vezes se dixo.

Rios.—Yo no la ohi ninguna, y gustara de oylla.

Roj.—Ya se que no ha de ser esta sola, y ansi empieço por ella, por ser, como es, en alabança de Granada:

Surcando del mar furioso (3)
las impetuosas aguas,
cuyas temerarias olas
a todo el cielo amenazan,

(1) Nueva alusión cronológica que nos lleva al año 1602, porque la rebelión de los moriscos de la Alpujarra aconteció en 1568.

(2) *El padrino desposado* (con otro título: *Argolán, rey de Alcalá*), comedia de Lope de Vega, incluida en la *Parte II* de las suyas (Madrid, 1609).

(3) A las como ésta se referia el maldiciente Suárez de Figueroa en *El Pasajero* (f. 109 r. de la edición de 1617), cuando escribia: «En las farsas que comunmente se representan, han quitado ya esta parte que llamauan Loa. Y segun de lo poco que seruia, y quan fuera de propósito era su tenor, anduieron acertados. Salia vn Esrandulero, y despues de pintar largamente vna nave con borrasca, o la disposicion de vn exercito, su acometer y pelear, concluia con pedir atención y silencio, sin inferirse por ningun caso de lo vno lo otro.»

vn pobre y triste baxel
que solo amor le acompaña,
combatido de mil vientos,
rodeado de esperanças,
engolfado en alta mar,
sugeto al tiempo y desgracias,
solo, temeroso, humilde,
sin ferros, gumenas, jarcia,
auierta toda la proa,
sin arbol, timon, ni carta,
sin velas, gauias, ni entenas,
sin pieças, poluora o valas,
sin remedio, sin defensa,
los marineros sin almas,
que donde no sobran fuerças
siempre los animos faltan;
huyendo de vn galeon
que le viene dando caça,
artillado, fuerte, rico,
viento en popa, mar bonança,
todos pilotos, maestres
y marineros de fama,
que, conocidos del mar,
ya libres el mar surcauan
sin ningun temor de ofensa
ni de fortuna contraria,
que a vezes el poder mucho
a los mas poderosos mata,
al fin el triste baxel,
que de sus manos se alarga,
surca el agua, rompe el viento,
llega al puerto y alli para,
pidiendo a voces fauor
a los que ya le esperan
con pecho y braços abiertos,
en las arenosas playas.
Llegan con barcas a bordo,
y al fin, saltando en las barcas,
la amada tierra que pisan
adoran, besan y abraçan,
y juntamente los pies
a quien las vidas les dauan,
ganadas por su pobreza
y por su humildad ganadas.
Entra luego el galeon,
llega al puerto y haze salua;
disparan la artilleria,
todas las velas amaynan;
recibenle en la ciudad
con grita, con algazara,
chirimias, añafles,
clarines, pifanos, (4) cajas;
con sacabuches, trompetas,
con fiestas, bayles y danças,
y al fin entra vitorioso,
con gallardetes y flamulas.
O mil vezes venturosa

(4) Comp. «pifaros» en la pág. 475, col. 1.ª, línea 21.